

**LA DADIVA DIVINA
O HISTORIA DE LA CAMISA DE FUERZA.**

LIC. JAVIER QUINTERO POLO

Libro: *Cosmovisiones de la Medicina: Una aproximación crítico-hermenéutica*

Autor: Yidy Páez Casadiegos

Año: 2008

Tema: Poder, Ciencia, Medicina.

Páginas: 337

Editorial: Ediciones Uninorte.

“Arrodíllate y terminarás creyendo”

Pascal

La Francia de los siglos XIX y XX le entregaron a la epistemología la *Caja de Pandora*. De ella emergieron una cantidad de monstruos que le procuraron al pensamiento “occidental” sismos que no dejan de tener sus replicas en los cimientos de la búsqueda de la certeza. Si bien en otras latitudes espíritus luciferinos también daban sus estocadas, no en vano Francia, hoy, se ofrece a lo imaginario como la polis del esplendor griego. Una dinastía transferencial presenta

especial interés para vislumbrar las relaciones de la Ciencia con el Poder: Rey-Bachelard- Canguilhem-Foucault. Este último con su metodología de arqueología de conceptos diseccionó las carnes del saber científico haciendo posible una genealogía de sus nociones. Un esfuerzo sistemático para categorizar los procedimientos por los cuales el cuerpo hecho humano es objeto de un minucioso control que aseguraba la atadura de su ímpetu pulsional, imponiéndole una relación de utilidad-docilidad, a este conjunto de saberes aplicados él lo llamó las 'disciplinas' (Foucault, 1976, p. 141). Señalando que la verdadera tarea política consiste en realizar una crítica a las instituciones que de manera oculta, apareciendo como neutrales e independientes, operan a través de estos métodos; atacarlas a fin de desenmascarar la violencia que se ejerce al emplear sus técnicas (Foucault, M. & Chomsky, N., 2006, pp.59-60).

Esta argumentación foucaultiana sirve de exordio para presentar la Hipótesis expuesta por el medico Yidy Páez Casadiegos en su libro *Cosmovisiones de la Medicina: Una aproximación crítico-hermenéutica*.

Comentario del Texto¹

1. Mi Lectura del Libro

El realismo-mágico garcíamarquiano relata la escena del Buendía fundador, en el frenesí del goce escópico producido por la aventura científica, resultando de este paroxismo espiritual la certeza de un descubrimiento: "La tierra es redonda como

¹Lacan eleva los comentarios que se hacían de algunas lecturas a un lugar privilegiado, ya que como él nos dice en su respuesta al comentario de Jean Hyppolite, hay "texto(s) vehículo de una palabra, en cuanto que ésta constituye una emergencia nueva de la verdad" Lacan, J. *Escritos 1, Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*. Buenos Aires: Folio Views, Versión CD (1997).

una naranja". De esta escena he conocido dos interpretaciones, una referida a la exaltación de la tenacidad científica del espíritu solitario, un relato elogioso al aliento investigativo que se apodera de sujetos que solo viven para investigar; y otra que la representa como una irónica muestra de la vacuidad de la investigación criolla, descubriendo que el agua moja, cuando las superpotencias ya la tienen catalogada como recurso natural estratégico para el futuro inmediato. De estas dos interpretaciones intentaré construir una tercera: El primer loco macondiano representa el distanciamiento real o simbólico que ha de hacer el espíritu científico² de la tecno-burocracia de las instituciones domesticadoras de conceptos, que le presentan un espacio finamente delimitado de significantes y significados en donde el "investigador" produce "conocimiento" tendiente, en último término, a la manutención de esa misma tecno-burocracia; alejado de esto³ y acercándose más a las estrellas y al sol (fuentes primarias), el sujeto preso del Deseo de colocarle orden al caos del entorno que desgasta su cuerpo, le abre la puerta al goce contemplativo, hasta que su verdad emerge desde una cesura abismática en una letra nueva, que extasiado comunica.

En esta tercera interpretación es posible ubicar el texto *Cosmovisiones de la Medicina*, dado que su autor, en un vuelo lenguajero, con una sinfónica riqueza lingüística, nos entrega sus indagaciones, fundamentadas con una rigurosidad pasmosa, que lo lleva a abandonar la parcela médica para adentrarse en las geografías de la mitología, arqueología, antropología, sociología, economía,

² Aquí me refiero al espíritu científico que intenta Bachelard en su ya clásico libro.

³ Recuérdese que José Arcadio Buendía en su febril actividad se abandona en el abismo de su cuartito de experimentos, alejándose de las actividades cotidianas, rutinarias, de la manutención del hogar.

historiografía, psicoanálisis, filosofía, paleopatología, etnobotánica, etnopsicología, etc. Develándole, haciendo visible, en el aleph del poder un prisma hierático como orden causal del mismo.

Además, como plus del libro, Páez nos presenta una metodología investigativa separada de las líneas corrientes que sigue una Hermenéutica, para adentrarse en la producción de sentido a través de la exploración etimológica, iniciando con la propia palabra Hermenéutica, permitiéndole esto al autor, y a nosotros como lectores, observar las circunstancias del poder en relación al saber médico en su diacronía. A partir de aquí el escritor, con una elegante y magistral erudición, se abre camino a través de un portentoso sistema de datos, que van desde los autores clásicos y no clásicos en los saberes mencionados, hasta la bibliografía más reciente relacionada directa o indirectamente con la construcción de la disciplina médica. Al mismo tiempo, nos brinda un rico apartado de notas complementarias que hacen de la lectura toda una experiencia de bagaje intelectual.

Ahora, la hipótesis a comprobar por la metodología señalada, la pregunta que atraviesa al académico, es la siguiente:

El pensamiento médico, como constructo simbólico-social, se origina y desarrolla con las cosmovisiones de cada etapa histórica. Las concepciones del mundo se pueden resumir en paradigmas que expresan metafóricamente sus implícitas omnicomprensiones, su voluntad de explicación total. A través de la eficacia simbólica del paradigma 'internalizado' colectivamente, se establecen las distintas formas de poder.

Para evidenciar tal argumento el autor nos lleva, en una danza gramatical, desde el establecimiento metafórico de un mundo inmaterial emanador de sentido para los sucesos que iban conteniendo la retina de los primeros homínidos, pasando por el posicionamiento privilegiado de un individuo (Chamán) como conocedor-lector, de las manifestaciones de ese organismo invisible, del cual su cuerpo era instrumento vincular, hasta el ordenamiento del funcionamiento comunal de la horda (luego la ciudad) a partir de las lecturas hechas por este personaje, lecturas condicionadas a las necesidades de mantenimiento y expansión del control social⁴, prestándole, Páez, especial cuidado a la invención de la escritura y su función como instrumento de memoria. Es decir, la ciudad nace bajo el requerimiento de hacer más efectivo el funcionamiento social, haciendo imprescindible la generación de un espacio geopolítico que permita ordenar un número cada vez mayor de elementos que contribuyan en conjunto a la optimización de su funcionamiento. Este hecho justifica como indispensable la tarea de legislar el comportamiento de los elementos para poder hacer viable la optimización. De esta manera nace el *ciudadano*, elemento que se rige por las leyes de la ciudad, para el bienestar de la misma. Ahora bien, la existencia de un requerimiento para efectivizar la labor social da cuenta de una necesidad de progresar en las formas de consecución del bienestar, es decir, para la supervivencia del colectivo le es menester el progreso. Sin embargo, la investigación de Páez nos documenta el origen de tal necesidad de progreso, aportando develadora evidencia que muestra cómo las intenciones de optimizar la

⁴ Citas como la que sigue se encuentran en *Cosmovisiones...* “En el capítulo 4° de su relación, [Marco] Polo explica cómo el Gran Khan le envía una carta al Papa solicitándole ‘cien letrados cristianos’, a fin de instruirse en muchos asuntos, pero sobre todo, en lo concerniente a que ‘fe había de guardar’...”.

vida comunal no obedecían a la búsqueda de la satisfacción del conjunto, sino que se anidaban en la complacencia de las necesidades del instaurado como jefe-rey-sacerdote y su séquito. Esto es, el crecimiento demográfico del asentamiento sedentario entorpecía el control que ejercía un único individuo, posibilitando el riesgo de la pérdida de sus prerrogativas, de aquí la decisión de delegar en otros su autoridad, apareciendo de esta manera, el germen de las primeras instituciones que configuraron y le dieron cuerpo a la ciudad. Por lo tanto, el *ciudadano* es la emergencia de una función, regulada a partir de la letra revelada por los dioses, en donde la vinculación de estos va encaminada a generar movimientos engranados posibilitadores del control por parte de los dirigentes de la ciudad, donde se les exigen trabajos y renuncias al ciudadano para continuar, los que legislan, ejerciendo el poder.

De esto se trata *Cosmovisiones de la medicina*, la colocación de la lupa, con una excepcional lucidez crítica, a la raíz de las bifurcaciones que ha tenido el poder en la ciencia, enseñándonos, llamándonos la atención, a su correspondencia con un orden hierático y a la forma en que a partir de este orden se han construido los dos grandes sistemas médicos, el occidental y el oriental, con sus respectivas diferencias en la manera de asir los objetos representantes del cosmos, para luego aplicarlos al cuerpo; surgiendo de esto un llamado más íntimo en la soledad de la praxis: recibir el dolor del otro conociendo las implicaciones del saber con que se ontologiza.

2. *Loa a los Deslegitimadores*

Quisiera traer a colación una acción que se está llevando a cabo en los centros donde se replican, como en casa de espejos, los practicantes de las disciplinas; resulta que así como un espíritu investigativo ha de tomar distancia de las instituciones que le sirven en bandeja definiciones que concretizan un fenómeno, las instituciones también van tomando distancia de los espíritus investigativos que le revelan sus sádicas formas de actuación. Por ejemplo, en muchos programas curriculares de transmisión de la disciplina psicológica es inconcebible que en el abordaje de la historia social, no se trabaje, ni siquiera se aluda a autores como Marx, Freud, Foucault, Althusser, Marcuse, entre otros. Esta acción tiene cruciales implicaciones, dado que el acto de excluirlos se realiza en función de una supuesta falacia conceptual y en el peor de los casos se recurre a argumentos *ad hominen*. Obviamente no se está diciendo que estos autores alcanzaron una interpretación satisfactoria de los fenómenos, sino que se les rechaza sin siquiera haber leído sus textos; es decir, existe una operación de censura encaminada a no permitir que el discurso de estos llegue a los auditorios, cuidando la conciencia institucional de que nada llegue a alterar, sacudir a los sujetos que las hacen posible con sus tan necesarios excesos de trabajo. Es triste contemplar a valiosos investigadores extraviados y fatigados en arduas tareas administrativas... Poco a poco a los deslegitimadores los han relegado al olvido, como si su palabra ya no tuviera nada que decir respecto al estado actual de los vínculos entre los sujetos y de estos con las instituciones. Empero, como la definición que nos da Páez de *Cosmovisión* concatena fácilmente con las definiciones que fraguaron algunos de

los autores arriba citados, y precisamente con dos de los más excluidos, H. Marcuse y L. Althusser⁵, el texto se presenta idóneo para decir algo al respecto.

Marcuse en su libro “Eros y Civilización” (1983) forja el concepto de *Principio de Actuación* [PA], definiéndolo como “*la forma histórica prevaleciente del principio de la realidad*” (p.48). Recordemos que a partir de la casuística clínica, Freud construyó este último concepto para referirse a los parámetros instituidos con los que se encuentra la cría humana y en los cuales quedan alienados los efluvios de su cuerpo. Lo que el padre del psicoanálisis evidencia es la sospecha histórica de que no nacemos humanos, sino que nos hacen humanos; yendo un tanto más lejos, dado que los síntomas de sus neuróticos le demostraban que no hay un objeto destino para la pulsión humana; es decir, al hombre no lo hace el pene. Y lo que viene a señalar Marcuse es que ese principio de realidad es instaurado de forma distinta según las necesidades históricas, a lo que llama *PA*; nos dice este autor que no es gratuito que en determinado periodo, con extensiones hasta nuestros días, el placer sexual haya sido reducido a los genitales.

Por su parte Althusser (2008, p. 127) propone los *Aparatos Ideológicos del Estado* (AIE) como “...cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas”, un conjunto sistemático de prácticas rituales, por lo tanto empíricas, por la cual la ideología imperante permea los cuerpos. Con esto Freud-Marcuse-Althusser-Páez quedan enlazados íntimamente, puesto que la conceptualización hecha por el médico

⁵ El llamado a estos autores va en la línea de sobre-posición ante tanta literatura feliz, que habla de las bondades de las instituciones, justificándolas.

colombiano de *Cosmovisión* es una rigurosa profundización, o elevación si se quiere, de lo planteado por los otros tres autores. Leamos lo que nos dice Páez:

La cosmovisión, entonces, es el constructo simbólico-metafórico que permite a la mentalidad arcaica organizar un primer sistema de clasificación, basado en las intuiciones de un orden subyacente a las cosas y a la conciencia, mediante principios de analogía y causalidad, de simpatía y correspondencia, todo ello fundado en los ritmos y las regularidades humanas y cósmicas, en la actividad onírica, etc.

Este planteamiento puede ser concebido como la extensión lógica de lo propuesto por Marcuse-Althusser en el camino para desenmascarar los puntos ciegos que tenemos en relación a los soportes con los que actúa el poder. *Cosmovisión* enriquece al *PA* y a los *AIE* como conceptos, dado que, como lo expresa Páez en páginas posteriores "...la cosmovisión da al imaginario colectivo un modelo simbólico para verse así mismo articulado en un todo coherente", lo cual significa que en cada etapa histórica, con su constructo simbólico particular (*PA*), se configura un saber que es incorporado por las crías de los humanos en el proceso de humanizarlas (*AIE*), y que luego estas justifican como válidas para vivirse, dado que, en primer lugar, creen no saber que pueden crear otra forma de vincularse consigo misma, con los otros y las instituciones; y segundo, en los momentos en que dimensionan su posibilidad creadora de formas distintas, son castigados por ello. De esta manera que este comentario sirva para gritar: "¡Despierten deslegitimadores, el mundo se ha vuelto cuerdo!"⁶

⁶ Variación del grafiti referenciado por el poeta Gonzalo Márquez Cristo, director de la revista cultural Común Presencia, al final de su artículo "Me Pone el Sistema Nervioso", publicado en la

3. Conclusión

Aprehendiendo el mensaje que se desliza en *Cosmovisiones de la Medicina*, e intentando situarlo en esta época, nos damos cuenta que es un texto que invita a cavilar y, sobre todo, a investigar las formas en que sujetos e instituciones con poder de decisión se empeñan en optimizar y masificar los descubrimientos de Pavlov, logrando cada vez más convertir nuestro espacio vital en una caja (Skinner), y a nosotros reducirnos a organismos condicionados, seguidores de sus requerimientos, espoleándonos a satisfacernos en una ilusión objetal, colmante y efímera, que los representa mesiánicos ante nuestro destino escriturado desde las leyes del mercado, donde la “ciencia” es la palabra omnipotente. No obstante, como señala A. Toynbee (1985, p.29), por muy avanzadas que sean las herramientas de los dominadores, estas nunca le garantizaran la fidelidad de sus súbditos; él confiaba en el “elemento díscolo” del espíritu humano, el delirio de su deseo, en la capacidad de nombrarse en una palabra nueva para así emanciparse de los caminos que le han determinado. *Cosmovisiones* es una muestra de que no han sofocado a la locura totalmente, de que ella escapa sin cesar de esa proterva camisa de fuerza institucional, para hacerse escuchar y por esta vía escandalizar a quienes la amordazan. Recordando que en innumerables ocasiones el escándalo es la flagrante respuesta del cínico.

Referencias:

- Althusser, L. (2008). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En S. Žižek (comp.), *Ideología: un mapa de la cuestión* (p. 127). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: el nacimiento de las prisiones*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. &. (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Argentina: Katz.
- Marcuse, H. (1983). *Eros y Civilización*. Madrid: SARPE.
- Toynbee, A. (1985). *La Europa de Hitler*. Madrid: SARPE.